

SABELA FERNÁNDEZ-SILVA
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso, Chile
sabela.fernandez@pucv.cl

¿Qué es el conocimiento terminológico? Una propuesta teórica para su estudio a lo largo de la inserción disciplinar

Introducción

El proceso de inserción a una disciplina académica, que se inicia al ingresar a la universidad, implica no solo adquirir un conjunto de conocimientos especializados sino también aprender a manejar las convenciones sociales propias de la cultura disciplinar (Hyland 2000; Bhatia 2004). En este proceso, el lenguaje desempeña un papel fundamental, pues es a través del intercambio comunicativo escrito y oral entre miembros de la comunidad que el estudiante desarrollará los conocimientos y habilidades. Por ello, el dominio del lenguaje académico propio de la disciplina y de sus convenciones sociodiscursivas es un requisito indispensable para alcanzar estos aprendizajes y asegurar una inserción disciplinar exitosa (Bhatia 2004; Carlino 2005; Snow y Uccelli 2009).

Una de las características más distintivas de los lenguajes especializados es la terminología (Sager 1990; Cabré 1999; Gutiérrez 2005). Los términos son las unidades léxicas que representan los conceptos especializados de un ámbito, de manera que son esenciales para representar y estructurar el conocimiento generado en el interior de cada disciplina (Sager 1990; Temmerman 2000). También son esenciales para comunicar el conocimiento de manera precisa y concisa, de acuerdo a las necesidades informativas y restricciones pragmáticas propias de cada situación de comunicación especializada (Cabré 1999; Halliday 2004; Snow y Uccelli 2009). Finalmente, como señala Halliday (2004), la terminología es necesaria para elaborar teorías científicas, ya que permite pasar de un conocimiento común poblado por cualidades y procesos a un mundo estable constituido por entidades abstractas nominales con las que se pueden construir teorías científicas. La importancia de la terminología radica precisamente en su doble función –cognitiva y lingüística– de representación y de comunicación del conocimiento, y por ello su conocimiento y manejo es esencial para desenvolverse con solvencia en una comunidad disciplinar.

El conocimiento de la terminología presenta múltiples desafíos para los aprendices de una disciplina. En primer lugar, implica conocer las propiedades lingüísticas de los términos, como la forma gráfica/fónica o la categoría gramatical y procedimientos de formación terminológica propios de la disciplina, como por ejemplo la formación culta grecolatina (Sager 1990); en segundo lugar, implica conocer los conceptos especializados a los que remiten los términos y su posición en la estructura conceptual del ámbito, la cual viene dada por las relaciones con otros conceptos (Temmerman 2000); finalmente, conocer los términos implica también conocimiento sobre su comportamiento en la comunicación especializada, a fin de saber identificarlos y emplearlos adecuadamente en textos de distintos registros comunicativos (Cabré 1999).

Por lo tanto, la competencia terminológica, que definimos como el conocimiento de los términos de un área especializada y la habilidad para emplearlos en la comunicación, es una de las dimensiones de la competencia comunicativa especializada que se debe desarrollar para ser miembro de una comunidad disciplinar. Sin embargo, a pesar de que esta competencia se ha utilizado tradicionalmente para caracterizar a los expertos de un área científico-técnica (Wüster 1979; Sager 1990; Estopà y Valero 2002), existen pocos estudios que hayan indagado empíricamente acerca de su naturaleza, de cómo se desarrolla durante el proceso de especialización o de qué relación mantiene con otras habilidades comunicativas como la lectura o la escritura. Este vacío investigativo obedece, en nuestra opinión, a las tradiciones investigativas propias de las distintas ramas de la lingüística. Por un lado, la terminología descriptiva ha privilegiado el estudio de los términos en la comunicación entre especialistas (Wüster 1979; Sager 1990; Temmerman 2000) y no se ha interesado en los aprendices de una disciplina como usuarios de la terminología. En este sentido, la competencia terminológica se ha empleado para caracterizar a los especialistas frente a otros colectivos y no se ha cuestionado la existencia de diferencias de conocimiento terminológico entre individuos del mismo nivel o de distinto nivel de especialización. Por otro lado, en las áreas de la alfabetización académica y la enseñanza de lenguas con fines específicos, las investigaciones se han centrado en caracterizar los géneros textuales que circulan en los ámbitos profesionales y académicos, describir su estructura retórico-discursiva y sus rasgos léxico-gramaticales con el objetivo de desarrollar habilidades de lectura y escritura (Swales 1990; Hyland 2000; Bhatia 2004; Carlino 2005), dejando el nivel léxico en un plano secundario. Finalmente, es en el área de los estudios de vocabulario en L2 donde más aportes se han realizado a la investigación sobre la competencia léxica y su adquisición en aprendices de una lengua. Sin embargo, salvo algunas excepciones (Lessard Clouston 2006; Cervetti et al. 2012; Coxhead 2018) la terminología, específica de cada disciplina, ha sido menos estudiada por su baja frecuencia en comparación con el vocabulario general o el vocabulario académico transversal a las disciplinas científico-técnicas y, por tanto, su relativa importancia en la enseñanza-aprendizaje de la L2.

En esta investigación pretendemos integrar las investigaciones sobre terminología, alfabetización académica y adquisición de vocabulario en L2 con el objetivo de elaborar una propuesta para el estudio del conocimiento terminológico y su desarrollo a lo largo de la inserción disciplinar. Para ello, revisaremos algunas ideas sobre conocimiento de vocabulario que resultan relevantes para nuestra investigación, reflexionaremos sobre la

diferencia entre conocimiento léxico y conocimiento terminológico y propondremos un modelo componencial para caracterizar los distintos aspectos del conocimiento terminológico.

El conocimiento de vocabulario: un constructo complejo

Los estudios sobre vocabulario, que han experimentado un desarrollo importante en las últimas décadas, ha permitido evidenciar la importancia del componente léxico en el dominio de una lengua y su relación crucial con otras habilidades lingüísticas como la comprensión o la producción de textos (Meara 1996; Read 2000; Schmitt 2010; Nation 2001; Qian 2002; Albrechtsen et al. 2008). Muchos especialistas afirman que el conocimiento de vocabulario es un constructo complejo y multidimensional que involucra muchos aspectos distintos y, por tanto, distintos grados de manejo en distintas situaciones (Nation 2001; Schmitt 2010; Milton y Fitzpatrick 2014). Así, la primera distinción necesaria se da entre 'tamaño' o 'amplitud' (el número de ítems léxicos que se conocen) y 'calidad' o 'profundidad' (cuánto se conoce sobre cada ítem) (Nation 2001). Desarrollar conocimiento terminológico implica un incremento tanto de tamaño como de profundidad, ya que en el proceso de especialización se deben aprender un número considerable de términos nuevos, desconocidos para un hablante general, pero también profundizar en el conocimiento acerca de nuevos ítems o de ítems ya conocidos previamente. Por otro lado, la adquisición es un proceso incremental, en el que ciertos aspectos sobre la palabra se desarrollan antes que otros (Albrechtsen et al. 2008; Schmitt 2010). Por ejemplo, el 'conocimiento receptivo', que involucra la capacidad para comprender el vocabulario en la lectura o escucha, se desarrolla antes que el 'conocimiento productivo', que se necesita para emplearlo en la producción oral o escrita.

Para caracterizar el conocimiento terminológico es necesario, en primer lugar, relacionarlo con el conocimiento léxico general. Para ello, adherimos a las posturas (Lara 1999; Sager 1998/1999; Cabré 1999; Adelstein 2001) que conciben al término como una unidad léxica de la misma naturaleza que la palabra y que, por tanto, hereda las propiedades fonológicas, sintácticas y morfológicas de la lengua natural a la que pertenece. Si comparte por tanto las propiedades lingüísticas, la especificidad del término radica en la dimensión cognitiva y comunicativa, ya que los términos representan conceptos específicos de un ámbito científico-técnico y se emplean por un grupo específico de usuarios en determinadas situaciones de comunicación especializada. Así, una unidad léxica no es término o palabra *per se*, sino que se trata de "una forma léxica [...] que, de acuerdo con la situación comunicativa en la que se emplee, activa o no un valor especializado" (Adelstein 2001: 81). Este valor especializado se puede formalizar como un módulo de rasgos semánticos que se activa cuando esta unidad se asocia a un segmento de conocimiento especializado en un ámbito y situación determinados:

"En las situaciones marcadas por la especialización, el hablante activa los rasgos adecuados a ella, y prescinde de los que no son pertinentes ni adecuados, ya sea porque se trata de rasgos asociados a situaciones no especializadas, o porque sean rasgos asociados a situaciones especializadas de otras características (tema, nivel de especialización, tipo de discurso)" (Cabré, en Adelstein 2001: 82)

Por lo tanto, terminología y léxico general no serían dos subconjuntos de vocabulario diferenciados, sino que serían niveles de conocimiento distintos de un mismo léxico. Desde esta perspectiva, el conocimiento terminológico y el conocimiento léxico general estarían integrados, y el primero se construiría en un estadio posterior a partir del segundo. Ahora bien, si bien desde el punto de vista teórico no hay diferencias en el estatus semiótico y cualquier unidad léxica podría convertirse en término, en la práctica hay determinados factores que orientan la probabilidad de que se active el carácter terminológico de una unidad léxica (por ejemplo, la categoría nominal o el valor referencial) y, por tanto, hay unidades léxicas que tienen menos probabilidades de adquirir valor terminológico, como las preposiciones, conjunciones, adverbios y demás palabras funcionales.

Un modelo multicomponencial para caracterizar el conocimiento terminológico

Nuestra propuesta para caracterizar el conocimiento terminológico se basa en el modelo multicomponencial de Nation (2001). Esta propuesta, "hasta la fecha la más actual y exhaustiva" (Milton y Fitzpatrick 2014: 4), desglosa la profundidad de conocimiento de vocabulario en nueve componentes o dimensiones relativas a la forma, significado y uso:

I) **Forma:** (1) Forma hablada, (2) forma escrita y (3) morfología.

II) **Significado:** (4) Conexión entre forma y significado, (5) concepto y referentes y (6) asociaciones.

III) **Uso:** (7) Funciones gramaticales, (8) colocaciones y (9) restricciones contextuales de uso.

Cada una de estas dimensiones se desglosa, a su vez, en un conocimiento receptivo y productivo. Por ejemplo, el conocimiento de la forma escrita se traduce en el plano receptivo en reconocer una palabra durante la lectura y, en el plano productivo, en saber escribirla correctamente. Aunque estas dimensiones se desarrollan simultáneamente, su dominio se alcanza en distintas etapas del aprendizaje (Schmitt 2010) a causa de, entre otros factores, el grado de exposición necesario a una palabra para adquirir determinado conocimiento. Así, la conexión entre forma y significado se adquiere en estadios más iniciales de aprendizaje, mientras que el conocimiento colocacional o las restricciones de uso se alcanzan en niveles más avanzados (Schmitt 2010).

La utilidad de esta propuesta para nuestro estudio radica en dos aspectos: por un lado, diferencia entre componentes pertenecientes al plano lingüístico, cognitivo (significado) y comunicativo (uso), permitiendo una caracterización integral de la unidad terminológica en estos tres planos. Por otro lado, permite estudiar el conocimiento léxico como un proceso incremental, donde determinadas dimensiones estarían asociadas al dominio más avanzado o especializado del vocabulario, especialmente las relativas al componente cognitivo y comunicativo. Así, en el modelo multicomponencial de conocimiento terminológico que presentamos a

continuación, incluimos las dimensiones avanzadas de la clasificación de Nation (2001) y las reinterpretamos desde la teoría terminológica, tal y como se muestra en la tabla 1.

Dimensión lingüística	Conciencia terminológica	¿Es un término de la disciplina?
	Mecanismos de formación terminológica → neología terminológica	¿De qué formantes se compone el (nuevo) término? ¿Qué formantes puedo emplear para denominar este (nuevo) concepto?
Dimensión cognitiva	Estructura intracategorial	¿Cuáles son las características del concepto?
	Estructura intercategorial	¿Con qué otros conceptos del ámbito está relacionado?
Dimensión comunicativa	Colocaciones especializadas	¿Con qué otros términos coocurre el término?
	Adecuación al registro	¿En qué contexto temporal, geográfico, socioprofesional o situacional ocurre este término?
	Variación intratextual	¿Por qué otras variantes denominativas se puede sustituir el término en un texto especializado?

Tabla 1. Dimensiones de conocimiento terminológico

Conciencia terminológica

El primer componente del conocimiento terminológico incluido en nuestra clasificación es la conciencia terminológica, que es el conocimiento que permite identificar al hablante que una determinada unidad léxica es un término de su disciplina. En nuestra opinión, este es un conocimiento especializado ya que se necesita formación explícita en un área científica para reconocer qué unidades léxicas constituyen la terminología de un ámbito y, por tanto, poseen un estatus particular dentro del sistema lingüístico frente a otro tipo de vocabulario. Esta conciencia terminológica es la que permite al usuario asociar a ese término una serie de propiedades cognitivas (representan un concepto especializado del área y son necesarias en la estructura conceptual) y comunicativas (son empleados por los miembros de una comunidad disciplinar en unos contextos comunicativos determinados) y, por consiguiente, permite identificarla y emplearla de manera adecuada en los textos.

Mecanismos de formación terminológica

Se trata del conocimiento morfológico especializado, acerca de la existencia de formantes (raíces, afijos) propios o empleados con más frecuencia en la formación de términos de la disciplina. La formación de términos con frecuencia se lleva a cabo de manera consciente para denominar el conocimiento que se va generando en la disciplina, y por ello este proceso ha venido asociado a la selección de procedimientos propios y a la aplicación de estos patrones de formación de manera regular y sistemática (Sager 1990). Es el caso sobre todo de la composición culta, donde numerosas disciplinas de las ciencias naturales y sociales (medicina, química, biología, filosofía, psicología) combinan formantes clásicos grecolatinos para crear buena parte de su terminología (Gutiérrez 2005). También hay prefijos y sufijos –como *-itis* y *-osis* en medicina, *-oso* e *-ico* en química– que se emplean de manera exclusiva o con mayor frecuencia para formar términos en distintas áreas de la ciencia. Este conocimiento sobre mecanismos de formación terminológica está integrado con el conocimiento morfológico general y se construye a partir de este, ya que hereda las reglas morfosintácticas de la lengua natural a la que pertenece. Por otro lado, muchos términos combinan procedimientos morfológicos productivos en la lengua general (por ejemplo, derivación, sintagmación) con otros procedimientos propios o más frecuentes en la disciplina (composición culta). También implica conocimiento sobre los miembros de la familia de términos, el conjunto de unidades que comparten la misma base. A este conocimiento terminológico se le añade el conocimiento de las nomenclaturas normalizadas internacionales, creadas por organismos internacionales que establecen normas para la denominación de conceptos de una determinada disciplina, como la nomenclatura química de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (UIQPA), la terminología anatómica internacional o las nomenclaturas latinas binomiales de uso en diversas ramas de la biología (Navarro 2004). Estos son casos especiales ya que no pertenecen a ningún sistema lingüístico en particular y, generalmente, emplean el latín como lengua franca, pero consideramos que también formarían parte del conocimiento de los mecanismos de formación terminológica por su importancia en la terminología y porque cuando se emplean en el discurso adquieren propiedades gramaticales de las unidades léxicas (como categoría gramatical). Esta dimensión del conocimiento terminológico es relevante a nivel receptivo, pues la identificación de los formantes de un término es una estrategia eficaz para la identificación de su significado, y también a nivel productivo, pues sirve para “re-expresar el significado de la unidad a través de los significados de sus partes” (Nation 2001: 64).

Por último, El conocimiento terminológico se manifiesta en un nivel avanzado en el conocimiento neológico, sobre los nuevos términos que surgen como resultado de una innovación científica y/o tecnológica o como alternativa a un término existente en otra lengua o una misma lengua (Sager 1990; García-Palacios 2009). Esta competencia neológica especializada la poseen los miembros más expertos de una comunidad disciplinar, e implica tanto reconocer que se está ante un nuevo término y como acuñar uno nuevo empleando los procedimientos de formación propios de la disciplina (conocimiento receptivo y productivo). Así, la competencia neológica especializada permite al especialista “generar unidades adecuadas tanto desde el punto de vista de la especialidad como del lingüístico” (García Palacios 2009: 25).

Estructura intracategorial e intercategorial

En el plano cognitivo, el conocimiento terminológico implica conocer las características del concepto designado por el término ('estructura intracategorial') y su posición en la estructura conceptual, que viene dada por las relaciones que establece con otros conceptos en el interior del ámbito ('estructura intercategorial'). Estas dos dimensiones son especialmente relevantes, ya que son las que conectan las unidades léxicas con el conocimiento especializado generado en la disciplina y su aprendizaje es fundamental para la inserción disciplinar. En cuanto a la estructura interna o intercategorial de los conceptos, estos se suelen representar operacionalmente como una suma de características, aspectos o facetas (Wüster 1979; Temmerman 2000) con distinto grado de importancia en función de la clase conceptual o de la perspectiva de conceptualización. Estas características se representan generalmente por medio de una definición enciclopédica, que recoge todo el conocimiento en un área asociado a ese concepto. En cuanto a la estructura intercategorial, los conceptos se vinculan mediante relaciones conceptuales con otros conceptos, formando así la estructura conceptual del ámbito. Los tipos de relaciones también dependen del ámbito y de los conceptos, pero destacan las relaciones lógicas (tipo de) y ontológicas (parte-todo), por ser las más productivas para la elaboración de taxonomías científicas.

Colocaciones especializadas

El conocimiento colocacional de una palabra "implica saber con qué palabras ocurre típicamente en los textos" (Nation 2001: 74). En los lenguajes especializados se ha constatado también el uso de colocaciones propias de cada disciplina o asociadas a determinados géneros textuales y, por tanto, su aprendizaje es relevante para los "aspirantes a escritores científicos" (Peacock 2012: 33). Dentro de los numerosos tipos de colocaciones que se dan en la lengua, los que a nuestro juicio revelan mayor interés para el estudio de la competencia terminológica son las colocaciones especializadas, es decir, combinaciones frecuentes de una unidad terminológica con otra unidad léxica, siendo las más frecuentes las verbo-nominales (*dictar sentencia*) o adjetivo-nominales (*rinitis aguda*). Estas combinaciones léxicas constituyen unidades de conocimiento especializado, por lo tanto su correcta selección es vital no solo para producir un discurso idiomático y natural sino también para comunicar el conocimiento con precisión y rigor.

Adecuación al registro

Esta dimensión refiere al conocimiento necesario para emplear el término con adecuación al registro comunicativo. El uso del lenguaje especializado también se ve afectado por factores sociolingüísticos relacionados con la diversidad de usuarios y de los usos lingüísticos. La variación terminológica es un fenómeno inherente a la comunicación especializada y, por tanto, para emplear adecuadamente la terminología es necesario saber que esta puede variar de acuerdo a parámetros dialectales (geográficos, temporales, socioprofesionales, etc.) y funcionales (situación comunicativa, nivel de especialización, relación entre interlocutores, etc.). El conocimiento y manejo de la variación terminológica es tanto más importante cuanto que esta puede acarrear consecuencias cognitivas, ya que las variantes terminológicas seleccionan distintos aspectos del contenido conceptual y varían en la manera en que presentan el concepto especializado (Fernández-Silva, Freixa y Cabré 2011).

Variación intratextual

Finalmente, la última dimensión de conocimiento terminológico se relaciona con la capacidad para emplear la variación terminológica intratextual. La denominación de un concepto especializado mediante variantes denominativas distintas a lo largo de un texto es un fenómeno discursivo que, por un lado, dota de cohesión a un texto y, por otro, permite construir conocimiento especializado, ya que las variantes seleccionan aspectos distintos de este y contribuyen a una representación más enriquecida del mismo (Pecman 2014; Fernández-Silva 2016).

Conclusiones

En este artículo hemos planteado la necesidad de estudiar el conocimiento terminológico en usuarios de distinto nivel de especialización. Para ello, hemos desarrollado la noción de conocimiento terminológico, la hemos descrito en relación con el conocimiento de vocabulario general y hemos propuesto un modelo multicomponental para su caracterización y evaluación, que tiene en cuenta las dimensiones lingüística, cognitiva y comunicativa de la terminología. Consideramos que investigaciones en esta línea aportarían a los estudios de adquisición de vocabulario, por un lado, ya que el vocabulario especializado ha sido poco estudiado, y a la teoría terminológica por otro, puesto que contribuiría a una mayor comprensión del término y su comportamiento en la comunicación especializada. Finalmente, estudios de estas características son un paso previo necesario para desarrollar mejores métodos y herramientas para enseñar la terminología a aprendices y desarrollar su competencia comunicativa especializada.

Bibliografía

- Adelstein, A. (2004). *Unidad léxica y valor especializado*. Barcelona: IULA-UPF.
- Albrechtsen, D., Haastrup, K., & Henriksen, B. (2008). *Vocabulary and Writing in a First and Second Language*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bhatia, V. K. (2004). *Worlds of written discourse*. London: Continuum.

- Cabré, M. T. (1999). *La terminología: representación y comunicación*. Barcelona: IULA-UPF.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, Leer y Aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cervetti, G. N., Tilson, J. L., Castek, J., Bravo, M. A., & Trainin, G. (2012). Examining multiple dimensions of word knowledge for content vocabulary understanding. *Journal of Education*, 192(2-3), 49–61.
- Coxhead, A. (2018). *Vocabulary and English for Specific Purposes Research. Quantitative and Qualitative Perspectives*. New York: Routledge.
- Estopà, R., & Valero, A. (2002). Adquisición de conocimiento especializado y unidades de significación especializada en medicina. *Panacea*, 3(9-10), 72–82.
- Fernández-Silva, S., Freixa, J., y Cabré, M. T. (2011). A proposed method for analysing the dynamics of cognition through term variation. *Terminology*, 17(1), 49-74.
- Fernández-Silva, S. (2016). The cognitive and rhetorical role of term variation and its contribution to knowledge construction in research articles. *Terminology*, 22(1), 52–79.
- Gutiérrez, B. (2005). *El lenguaje de las ciencias*. Madrid: Gredos.
- Halliday, M. A. K. 2004. *The Language of Science*. En J. Webster (Ed.). London/New York: Continuum.
- Lara, L. F. (1999). Término y cultura: hacia una teoría del término. En *Terminología y modelos culturales* (pp. 39–60). Barcelona: IULA-UPF.
- Lessard-Clouston, M. (2006). Breadth and depth specialized vocabulary learning in theology among native and non-native English speakers. *Canadian Modern Language Review*, 63, 175–198.
- Meara, P.M. (1996). The dimensions of lexical competence. En G. Brown, K. Malmkjaer, & J. Williams (Eds.), *Performance and Competence in Second Language Acquisition* (pp. 35-53). Cambridge: C. U. Press.
- Milton, J., & Fitzpatrick, T. (Eds.). (2014). *Dimensions of vocabulary knowledge*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Nation, I. S. P. (2001). *Learning vocabulary in another language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Navarro, F. A. (2004). Las nomenclaturas normalizadas en medicina y farmacología: una de cal y otra de arena. En C. Gonzalo García y V. García Yebra (Eds.), *Manual de documentación y terminología para la traducción especializada* (pp. 191-222). Madrid: Arco Libros.
- Palacios, J. G. (2010). La competencia neológica especializada en el estudio y la actuación sobre la neología terminológica. *Revue française de linguistique appliquée*, XIV (2), 17-30.
- Peacock, M. (2012). High-frequency collocations of nouns in research articles across eight disciplines. *Ibérica*, 23, 29–46.
- Pecman, M. (2014). Variation as a cognitive device: How scientists construct knowledge through term formation. *Terminology*, 20(1), 1-24.
- Qian, D. D. (2002). Investigating the relationship between vocabulary knowledge and academic reading performance: An assessment perspective. *Language Learning*, 52(3), 513–536.
- Read, J. (2000). *Assessing vocabulary*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sager, J. C. (1990). *A practical course in terminology processing*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Sager, J. C. (1998). In search of a foundation: Towards a theory of the term. *Terminology*, 5(1), 41-58.
- Schmitt, N. (2010). *Researching Vocabulary: A Vocabulary Research Manual*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Snow, C., & Uccelli, P. (2009). The Challenge of Academic Language. En D. R. Olson y N. Torrance (Eds.) *The Cambridge Handbook of Literacy* (pp. 112-133). Cambridge: Cambridge U. Press.
- Swales, J. (1990). *Genre analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge U. Press.
- Temmerman, R. (2000). *Towards new ways of terminology description*. Amst./Phil.: John Benjamins.
- Wüster, E. 1979 [1998]. *Introducción a La teoría general de la terminología y a La lexicografía terminológica*. En M. Lorente & M. T. Cabré, (Eds.). Barcelona: IULA-UPF.